

CRONICA

DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ANTIGUEDAD DE LA IGLESIA DE SALAMANCA.

Entre los timbres que enaltecen la historia de la ciudad de Salamanca, es uno de los mejores el de la antigüedad de su iglesia. Si bien es cierto que, no existen monumentos históricos que fijen precisamente la época de su establecimiento, los datos que los antiguos cronicones consignan, y las noticias que los autores mas remotos dan, hacen remontar su origen á los tiempos apostólicos.

Cuando despues de la muerte de N. S. Jesucristo, verificada en Judea el año 34 en el reinado del sanguinario Emperador Tiberio Neron, los Apóstoles se dispersaron por el mundo llevando á todas partes la divina luz del Evangelio, hubieron de contar á España entre las primeras naciones en donde pronto habria de propagarse la fé.

Los hechos heróicos que ya ilustraban la historia de nuestra querida pátria, revelando el valor, la honradez, el carácter noble y los elevados sentimientos de sus habitantes, la importancia mercantil que tenia entre toda clase de gentes, haciéndola de las primeras naciones que florecian bajo la dominacion romana, eran cosas que habia de llamar la atencion de los Apóstoles, para considerar á la Iberia como tierra en la cual, habia de producir ópimos frutos su predicacion. Por esto no mucho tiempo despues de la muerte del Salvador, llegó á la Península Ibérica la nueva de su doctrina.

No han faltado autores que afirmen que, el primero entre los Apóstoles, S. Pedro, vino á predicar á España; ni iglesias que hayan datado su origen de aquella predicacion; pero ni para

afirmacion tal, ni para pretensiones tan altas hay motivo, y la sana crítica ha confirmado este aserto, conviniendo sin embargo, en que, segun históricos datos, el Apóstol deseó venir.

Pero si esto y no mas puede decirse acerca de la venida de San Pedro á España, no sucede lo mismo con respecto á la del Apóstol S. Pablo. Es constante tradicion de la iglesia de España, que S. Pablo vino por mar á predicar á este reino, y así lo manifestó el mismo Santo en su epístola á los Romanos: *Cum in Hispaniam proficisci cœpero, spero quod præteriens videbo vos...* y en otra parte dice: *Per vos proficiscar in Hispaniam.*

Varias iglesias le reconocen como su fundador, entre ellas principalmente, la de Tarragona, la cual, enseña con veneracion la piedra en donde solia el Apóstol ponerse á predicar. Hay memoria de muchos santos convertidos á la fé por su palabra, y muy particularmente de las Santas Xautipa y Polixena, que, despues de convertidas, sufrieron con entereza el martirio.

Mas sino puede dudarse de la venida de S. Pablo á España, es evidente tambien que no hay noticia de que se internara en el reino; y por el contrario, se infiere de *los actos de los Apóstoles*, segun S. Lucas, que solo predicó en los pueblos que baten las aguas del mar Mediterráneo. Por lo cual no hay razon bastante para decir como algunos escritores lo hacen, que S. Pablo llegó á Salamanca y en ella difundió la doctrina del Salvador, estableciendo su iglesia y dejando como primer obispo á S. Pio mártir, sin embargo de que, esta opinion, aunque no bien fundada, sirva para probar si quiere indirectamente su antigüedad.

Tampoco puede afirmarse que el Apóstol Santiago estuvo en Salamanca. Varios han querido poner en duda la venida de Santiago á España, pero no han podido apoyar su opinion en convincentes razones. No es fácil destruir la tradicion continua y unánime de toda una nacion, cuando aquella está apoyada en un culto religioso inmemorial, en testimonios antiguos irrecusables y en la constante opinion de los sábios. No es fácil ocultar la verdad cuando existen monumentos como el himno de nuestro oficio gótico.

*Regens Joannes dextra solus Asiam,
Ejusque frater potitus Spaniam.*
Cuando se halla patente en las obras de Dídimo maestro de

San Gerónimo y en las de S. Isidoro que dice: *Jacobus filius Zebedæi, frater Joannis quartus in ordine, duodecim tribubus, quæ sunt in dispersione gentium scripsit, atque Hispaniæ et occidentalium locorum populis Evangelium prædicavit et in casu mundi lucem prædicationis infudit.*

No es fácil destruir estas y otras pruebas que demuestran de un modo evidente la venida de Santiago á España.

Pero la predicacion del Apóstol Santiago no se estendió mas que hasta Galicia desde Zaragoza, en donde dejó el glorioso monumento de la Virgen del Pilar. Ni él ni sus discípulos entre ellos Atanasio, Teodoro, obispos de Zaragoza y Pedro de Rates, fundador de la iglesia de Braga, estendieron su predicacion mas que á la parte septentrional de España, como igualmente lo habian hecho los enviados por S. Pablo, de los cuales el mas notable fué Sergio Paulo.

Consecuencia de esto es que, se considere poco fundada la opinion de que Santiago ó alguno de sus discípulos enseñó la doctrina evangélica en Salamanca. Cierto es que en la Alberca, pueblo de la provincia en la Sierra de Francia, hay la piadosa creencia de que alli estuvo el Sto. Apóstol y que él fué el que llevó la imágen de la Virgen por todos tan venerada; pero esta creencia que, han querido sostener con pruebas el bachiller Gonzalez de Manuel en 1693 y otros autores posteriormente, no tiene en nuestro juicio fundamento sólido.

Mas solidez tiene ciertamente la opinion de los que juzgan que entre los varones apostólicos que desde Roma enviaron San Pedro y S. Pablo á evangelizar el medio-dia y centro de España, llegase alguno á Salamanca. Fueron los enviados siete: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esicio y Eufrasio, los cuales, despues de desembarcar en las costas españolas llegaron á las inmediaciones de *Acci*, (Guadix) cuya ciudad, poco tiempo despues, dejó el culto idolátrico convirtiéndose al cristianismo. Quedó en ella Torcuato y los demas marcharon á otros pueblos con el objeto de estender el Evangelio.

Consta que Segundo llegó á los Arévacos, pueblos entre los cuales era el mas importante *Abula*, hoy Avila, ciudad poco distante de Salamanca, y que en ella predicó convirtiendo á muchas gentes. Constando esto, no es infundado presumir que el

mismo santo, ó algunos de sus discípulos por él enviado, predicase en nuestra ciudad, siendo entonces ya populosa y la mas importante de los Vettones, de cuya existencia, nombre é importancia, hubo de tener noticia aquel apostólico varon, estando tan cercano á ella; y su celo, por la salvacion de las almas le moveria á hacer que fuese oida en ciudad tan notable la palabra divina. El P. Florez, hablando del establecimiento de la iglesia de Salamanca, es de esta misma opinion. *Es muy verosimil, dice, que fuese efecto del Apostólico S. Segundo: propagaria por todos los contornos la ley evangélica repartiendo discípulos á los principales pueblos, y como Salamanca era la mas sobresaliente entre las ciudades comarcanas, debió atraer á si la atencion de los primeros operarios apostólicos.*

No tiene esta opinion en verdad documento fehaciente, ni monumento histórico que la compruebe, pero la presuncion en que se apoya es fuerte, y los datos que, posteriores á este tiempo, pueden aducirse, todos se refieren ya á una iglesia establecida. Por consecuencia si no lo fué precisamente en tiempo de San Segundo, ó en el de alguno de sus discípulos, hubo de serlo muy poco tiempo despues. Pedro de Marca, refiriéndose á Prudencio ilustre español que floreció á mediados del siglo IV, y el Pindaro cristiano, segun Erasmo, dice:... *adjunta Vectonia, ubi eminebat civitas Salmantina quæ, ut patet ex veteri notitia, Sede Episcopali ornata erat.* Pues si á la mitad del siglo IV habia noticias antiguas, *veteri notitia*, de haber sido condecorada Salamanca con la dignidad Episcopal, la predicacion del Evangelio en ella debió verificarse muy al principio, para que despues pudiera condecorársela con tal dignidad, y esto se tuviera por cosa antigua en el siglo IV.

Tal parece demostrar tambien un decreto ó cánon hecho por los padres de la provincia Lusitana, en un Concilio celebrado en 379, y mencionado é inserto entre los del Concilio primero de Toledo, y del cual se infiere que, en la iglesia de Salamanca habia ya catálogo de los prelados que la habian regido; y por consecuencia su antigüedad, pues era preciso que se hubiera establecido muy pronto para que á poco mas de mediado el siglo IV pudiera formarse catálogo de sus obispos.

¡Lástima grande es que la pérdida de pruebas incontestables,

no deje demostrar de un modo cierto la antigüedad de la veneranda Silla Episcopal de Salamanca! En el siglo IV es cuando se la halla ya entre las sufragáneas de Mérida, pero si la falta de monumentos históricos, conspiran á ocultar la verdad de lo que sucediera en los remotos tiempos anteriores á la celebracion del General Concilio, en el cual se hizo la division de provincias poniendo á la cabeza de cada una de ellas un Metropolitano, todos los datos que restan, todo lo que se puede dar á luz sobre el asunto, hace remontar el origen de la iglesia de Salamanca al tiempo de los Apóstoles, á la época en la cual, fueron erigidas las primeras iglesias de España.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

RAMILLETE

À LA MADRE DE DIOS.

(Continuacion.)

La razon tiene que adorar prosternada el doble Misterio augustísimo de Dios Trino y uno, y de Dios hecho hombre: en adorarle, reconociéndole incomprendible, tributa la razon el obsequio debido á la fé. ¿Ni cómo dejar de adorarle cuando la razon tiene que reconocerle cimiento y á la vez cúpula del edificio espiritual de la Iglesia, sentado sobre roca firmísima? ¡Templo inmenso, donde las naciones, como las mas cercanas las mas remotas, caben con anchura! Su base arranca de toda la tierra: su cúpula se pierde en los cielos. Le respetan los siglos, le fortalecen, le agrandan. No desmoronan piedra de su espiritual fábrica ni aun los siglos de contradicciones mas rudas contra la Iglesia. Dan testimonio los siglos! Y tanto es así, que no lo desmienten ni aun los de perturbacion mas honda, y señalados como de mayor perversidad. La Iglesia cuanto mas combatida, llena mas milagrosa su mision altísima de ser la luz de la tierra: se purifica perseguida; y en el crisol de la persecucion se aquilata su oro. Peculiar de la Iglesia este sello divino, cuya toda esta marca de estabilidad contra sus mas grandes persecuciones; mientras diferente de élla todo lo que es puramente humano cae de su propio peso, y al embate de los siglos, mejor dicho, aun lo mas acariado de los siglos, se derrumba;... ¿quién no vé claro en este modo de ser peculiar de la Iglesia, y de ninguna otra institucion humana mas que de élla, el cumplimiento de la palabra profética del Salvador á Pedro—piedra, de Simon que ántes era su nombre—diciéndole: *Tú eres Pedro, y sobre*

esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?

Díriase, mirando á esta palabra del Salvador, y á la doctrina sentada, y así debe decirse: Que la luz del verdadero amor, y del verdadero bien, arde inextinguible, como en lo más íntimo de los corazones, en el buen sentido de toda la tierra; sin que hayan sido parte para enturbiar su resplandor hermoso, naciones enteras que arrastradas del vértigo de la herejía, y por solo sacudir ésta un yugo que á las naciones era saludable—el yugo de la verdad y de la justicia—han pretendido encender otra falsa luz. La multiplicidad en que se ven fraccionadas las luces nuevas, la condenación elocuente de todas ellas: sufren la pena de haberse apartado de la que ardió siempre y ardiendo sigue. Esta luz hermosa que fué encendida ántes de todos los siglos, Dios quien la encendió, arde viva *sobre el candelabro* y es la alegría de la Iglesia; que hoy en mayor guarismo que nunca vé acatada su verdad por más de doscientos millones de católicos, que poblando la redondez de la tierra, muestran la luz de la fé á los países que protestantes unos, musulmanes otros, y otros cismáticos, perdieron la fé; y lo mismo á los países que todavía no la han alcanzado. La luz de la fé católica que ardió desde ántes que la luz del sol fuese criada, la sola que sigue y seguirá ardiendo mientras los siglos duren; y ha de sobrevivirlos, como independiente que es de los siglos. Pretenderán en vano las falsas luces apagar la del candelabro y reemplazarla; su naturaleza toda divina no puede tener sustitución en la tierra: ni en el cielo; y ¡ay del país que rechaza de sí el divino faro: naufraga en un mar de tinieblas; y llamarlas luz, el colmo de la ceguera suya!

Díriase, y debe decirse: Que la oscurecida razón dirige desde la tierra una mirada de amor á la llama esplendorosa de la fé inmutable; y que la razón vacilante empieza por echar de ver en sí misma su vacilación congojosa. Se la vé que codicia poder respirar, y que empieza á ver claro que de seguro respiraría si llegase á poseer la verdad de la fé, á quien vé resplandecer sin asomo de sombra, dentro de aquella auréola de luz donde arde altísima, para que ni el error más grosero, ni el más sutilizador, y pagado de sí mismo, puedan tener disculpa.

Díriase, y debe decirse: Que á la luz de la fé que refleja su llama en el rostro de la razón, la razón que se siente herida del celestial reflejo, muestra querer conocer lo errado de los caminos que sigue, cuando apartada de la fé cree bastarse á sí misma, y poderse hacer aclamar la regla y la reina del mundo.

Díriase, y debe decirse: Que penetrada ya la razón de que la es siniestro su resplandor cuando contradice al purísimo de la fé, busca en la llama hermosa de ésta la luz segura; y que solo tomándola de la fé es como puede desnudarse del ropaje manchado que la deslustra y la afea; y que renuncia, por tanto, de una vez para siempre á sus caminos errados, arrojando de sí manchas y ropaje. ¿Cuál este ropaje y manchas que repele reconocida de su error? ¿Cuál otro que las aficiones de lo sentidos que más allá del orden que las legitima son el oprobio de la razón? La conculcación de todo deber—la razón lo vé—la consecuencia de nuestras aficiones ciegas erigidas en sistema.

Diriase, y debe decirse: Que la fé, como hermana mayor, acoge con enternecimiento de hermana á la razon arrepentida. La emocion de ambas, restituyéndose á la fé la razon, es como tiene que ser, .. entrañable en las dos. La fé deploró desviada de sí á la razon, ¿cómo, pues, no acogerla reconocida, felicitarla y felicitarse la fé á sí misma?

Diriase, y debe decirse: Que la razon ayudada de la fé, y ya desnuda del viejo ropage que desecha léjos, se adorna, y sonrie de verse adornada, de las galas que no conocia: las galas del espíritu; las galas de la virtud, que es vida de la razon.

Diriase, por último, que la *razon*, la *fé* y la *virtud*, las tres de las manos, y la fé en medio, como tres hermanas las mas queridas, se dán el ósculo del mas delicado amor; y que alegrando la tierra, y alegrando el cielo, con su consorcio fraternal, realizan cuanta dicha pueden dar juntas solas las tres. Las dos menores cuidan ya en adelante de no soltar mas la mano de la mayor; y las tres hermanas son las que regeneran al hombre á quien favorecen. Sublimante, llenándole de la delicia tres veces suave que á manos llenas vierten en el corazon, ¡Hermosa prerrogativa la de la fé sobre la razon y la virtud: .. tener vida suya la fé para encargarse de que florezcan la virtud y la razon, cuidando de los derechos de ambas, como hermana que las vió nacer, y que bajo la solicitud suya las ha visto crecer y prosperar en cada uno de nosotros! No asi la sola virtud, ni la sola razon. Carecen de tipo; y aunque quisieran señalársele; prescripcion de éllas el arbitrario tipo, ¿cómo no han de creerse autorizadas á variarle, y en peor de ordinario, siempre que su fiel observancia las importe el menor sacrificio? Desconocen la *caridad*, virtud que bajó del cielo, en las alas de la fé, á enseñar el amor de sacrificio; no basado en mezquino cálculo, sino en la elevacion generosa de sentimientos desinteresados, aun á precio de la vida. La fé, por tanto, siendo la luz de donde toma su primer sér la caridad, viene á ser la sola que transforma al hombre, en bien suyo, y le hace hombre de *buena voluntad*: *buena*, como se le pidió á la tierra por la voz de los ángeles al anunciar la *Buena nueva*, para que ésta fuese fecunda en la tierra. Cómo serle? Dando el hombre *gloria á Dios en las alturas*, y *Dios paz en la tierra al hombre*, en galardón de su justicia y de su piedad: no porque Dios necesitara de la gloria que pudiese darle el hombre alabándole, sino por la paz que solo Dios puede y quiere dar al hombre, tan necesitado de paz en la tierra. Necesaria al hombre la fé para que la razon no se enorgullezca de sí misma y pervierta su luz, su primer interés, el de sí propia en éllo, ¿cuánto no engrandece á la razon sentirse ilustrada de la fé, y con luz bastantemente vigorosa para meditar de frente, y en toda su verdad, lo inefablemente grandioso, *de divino*, del Misterio augustísimo de la Encarnacion del Hijo de Dios en Maria Virgen? ¿Qué alteza no revela de pensamiento el solo pensamiento de haber decretado Dios en sus consejos eternos hacerse hombre en el tiempo naciendo de Madre Virgen? El hombre ni el ángel no le hubieran alcanzado nunca, si Dios no le hubiera revelado primero al ángel, despues al hombre. Solo en la Mente de Dios infinita, única que abarca la esencia infinita de sí misma, pudo haber el pensamiento de hacerse Dios hom-

bre. Todo hombre siente instintivamente esta verdad: la encuentra tan superior á la razon todo hombre, que ni le ocurre decir: «Este *hacerse Dios hombre sin dejar de ser Dios*, ha podido ser invencion de la imaginacion de otro otro hombre como yo.» Lo que si dice todo hombre de razon, es lo opuesto. Nunca, pues, la razon de sola élla hubiera imaginado que pudiese Dios descender y descendiese hasta hacerse hombre... ¡Dios, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles! Verdad es que adoraron Dioses las naciones idólatras á los hombres que mas descollaron en los siglos; y tambien lo es que las mas veces deificaron á los hombres que mas fueron el azote de los siglos, y si con alguna virtud alguno, bien menoscabada por los mas degradantes vicios. Pero adorar á un solo Dios, y *ése hecho hombre de toda la eternidad, pues que Dios es eterno*, hubiera sido destruirse la idolatria á si misma: jamas los siglos sin dejar de ser idólatras hubieran alcanzado á tanto. ¿Por qué.—Porque ese solo pensamiento hubiera sido poseer ya los siglos toda la verdad cardinal, para no equivocar la naturaleza de Dios: *la de ser Dios uno, y nada mas que uno: como su fé una, y nada mas que una: la católica*. La copa de Sócrates confirma de lleno, que los siglos jamas hubieran creído en la Unidad de Dios, si Dios no hubiera tomado sobre si mismo la mision de revelarse y demostrarse eterno y único. No fué otra la mision del *Dios-Hijo* sobre la tierra.

Tu misma, oh Virgen, tan iniciada en los secretos del cielo, tan llena de gracia y de sabiduría, te turbaste y temiste al serte anunciada tu maternidad milagrosa. Y no porque pusiese á tu sabiduria en tortura lo grande del Misterio en la manera inescrutable de ser realizado en ti, sinó por verte saludada *llena de gracia*, y conocer tu sabiduria y tu profundísima humildad el valor de la salutacion de *llena de gracia*, como destinada sola tú entre todas las mugeres para ser digna *Madre de Dios*. Milagrosa sobre toda palabra fué tu maternidad, Virgen fiel, y Virgen de las Virgenes. Fué milagrosa sobre toda otra palabra que no hubiese sido *la Palabra* por escelencia, la que sola se compendia á si misma, como palabra eterna de Dios, hija de su Mente divina. ¿Cuál esa palabra inefable?—*El Verbo!*... que tomó carne en ti para hacerse palabra humana, palabra de Dios á los hombres, hecho Dios hombre para hablar nuestra lengua de hombres, y enseñarnos humillándose hasta nosotros, habitando entre nosotros; y muriendo en cuanto hombre por nosotros; y redimiernos despertando con su muerte de Hombre-Dios nuestro letargo de muerte; el letargo del mundo idólatra, y el de cada hombre que despierta del sueño de la culpa, que lo es tan de muerte para cada hombre. ¿Qué son delante de tu grandeza todas las de la tierra, Madre de Dios, y Madre del hombre? ¿Qué son las del cielo?—Todas las grandeas de la tierra delante de la tuya son humo que se disipa, sombra que se pierde, ménos que sombra y humo. Todas las del cielo te son inferiores. Superior á ti en la tierra, superior á ti en el cielo, solo Jesus tu Hijo. Misterio grande, Misterio incomprensible, Misterio venerabilísimo, el de la Encarnacion del Hijo de Dios en tu seno de Virgen. Grande como Dios, incomprensible como Dios, venerabilísimo como Dios, el Misterio de la Encarnacion es la llave de oro de los Misterios, su raiz de oro, su cimiento de oro.

Asístenos, Maria, para que le contemplemos y adoremos con esclarecimiento fructuoso de nuestra razon que medita en tí; y haz que medite tan ilustrada como piadosa. Cuanto más le contemplemos, mas le adoraremos. Cuanto más le adoremos, más crecerá el esclarecimiento de nuestra razon engrandecida por luz tan superior á la razon: más nuestro eficaz deseo de que la razon así esclarecida sea la salud de la tierra, siéndolo de cada hombre; más nuestra devocion dulcísima hácia tí, Medianera y Abogada nuestra. Inflama nuestros corazones, Virgen poderosa: inflama nuestros corazones, y alumbrá nuestro entendimiento, en la contemplacion cristiana de Misterio tan alto.

Las obras el mejor barómetro de la Fé, como de la lealtad del amigo lo es la verdad del amigo, que sometido al crisol de la prueba no se desmiente, y ésta la regla de la fé para juzgar de sus quilates, yá el corazon quiera probarse á sí propio en su aspiracion al infinito, que es el fin dignísimo de la fé, yá dar aliento con su ejemplo á los demas corazones en el áspero camino, que cuanto es de áspero es de glorioso, ¡cuánta luz para el entendimiento, y cuanto consuelo para el corazon la doble naturaleza *de Hombre y de Dios*, de tu Hijo Dios-Hombre, Maria Madre de Dios! ¡Cuánta luz tambien y cuanto consuelo, para quien de veras te apellida Madre nuestra, recrearse meditando en tí, contemplando en tí, y admirando en tí, tu limpia naturaleza de Madre digna de tu Criador! ¡Por criatura sin mancilla, y por tu pureza, mayor que la de todos los mas puros serafines, reanudaste con el cielo la tierra, levantando la tierra hasta el cielo, y haciendo descender el cielo hasta la tierra! No comprende ménos que todo ésto la Encarnacion del Altísimo en tu seno virginal. Para que fuese habitada de tu Hijo y de tí, naciendo primero tú, y de tí despues tu Hijo, sacó de la nada el Criador á la creacion. ¡Cuán digno fin el de toda la creacion, :::: ¡*Tu Hijo, y Tú!* ¡Cuál otro fin mas digno, ni que satisfaga mas á la razon pensadora, que haber sido criados para morada tuya, y para tu alcázar de Reina de los cielos, viviendo tú en la tierra, estos mismos cielos inmensos que vemos, sus ástros que los tachonan en la noche callada, este aire mismo que nos dá vida, y la tierra—nuestra madre despues de tí—que la pisamos y nos sostiene y alimenta con sus frutos? Los Ciro y los Alejandro, y cuantos grandes capitanes, y hombres grandes han sido, ¿qué fueron al pié de tí y de tu Hijo Jesus? Fueron sus armas otra cosa que el azote de la humanidad? Los infinitos errores, aun de los Platones y de los Sócrates, ¿qué fueron?—Un veloupidísimo de tinieblas, y azote de la verdad! ¿Qué hicieron, ni el filósofo de Estagira, ni la Eleusina Ceres, ni Solon, ni Aristides, para que pueda ser comparado ninguno de ellos, ni juntos todos, á la menor de las enseñanzas divinas todas, que trajo al mundo, para salud nuestra, el Hijo de Maria? Ni ¿quién selló con todo el precio de su sangre vertida sus enseñanzas, como la vertió tu Hijo-Dios, y quiso sellarlas, tan misericordioso, como sabio, y todo para nosotros, y nada tu Hijo en la Cruz para tí, ni para sí mismo? La tierra y los cielos, y cuanto los cielos y la tierra contienen, para tí fué todo hecho, y para tu Divino Hijo, salud de la tierra, y gloria de los cielos. ¡Los cielos y la tierra cantan, con el himno de la magnificencia que ostentan, la gloria de tu Hijo; y en la de tu Hijo la tuya de *Madre de tu Hijo*.

Y ¿quién no se estremece, sintiendo en estas verdades, que lo son eternas, y como el sol de claras, lo sobrehumano del pensamiento de haberse hecho hombre, y hombre por nuestra salud, Dios que crió el cielo, y que crió la tierra, y que te crió á tí, Madre nuestra, y mayor tu grandeza, que la de todas juntas las criaturas, para que fueses reverenciada de la tierra y del cielo como la Madre del Criador; y Criador dos veces, siendo el Redentor y Reparador de la tierra y los cielos? ¡Cuanta tu grandeza, oh Maria! Cuanto mas la razon lo medita, más la razon del hombre se abisma, y más se anonada delante de tu dignidad de Madre de Jesus! Jamás de sola ella la razon hubiera presentido que pudiera llegar un dia en que fuese propuesto por la Divinidad, para que fuese creido de la razon, Misterio tan grande. *¡Que á la razon le es oscuro!*—Y ¿para qué sondear lo que se levanta tan por encima de nuestra limitada inteligencia? Teniendo nuestra razon como tiene, y puede tener aun más, el convencimiento íntimo de que ha sido la Divinidad quien ha revelado y realizado el Misterio, ¿tócale acaso á nuestra razon otra cosa que adorar y creer humillada? En creer, humillándose, consiste su adoracion meritoria. Y en su adoracion, su enaltecimiento. Porque sin negarse primero la razon á si misma, la razon no puede negar la Divinidad del Misterio; y divino, en adorarle se enaltece.

S. M. O.

AL

SR. D. MANUEL VILLAR Y MACIAS.

LA FE (I).

I.

Rayo divino que del albo cielo
Para abrasar el corazon descende;
Iris angelical, luz de consuelo
Que la inmensa region vívida hiende;
Fulgor que rasga de ignorancia el velo
A cuya luz el corazon comprende,

(1) El aventajado jóven D. Teodoro Martel, autor de esta poesia, perteneció á la ilustrada redaccion de LA CRONICA de Córdoba, periódico que se publicaba bajo la direccion de su respetable hermano el Sr. Conde de Torres-Cabrera, tan conocido de los aficionados á la literatura, por los JUEGOS FLORALES, que por su iniciativa y bajo su proteccion se han celebrado en Córdoba en estos últimos años.

**La senda que tras vida transitoria
De Dios conduce á la brillante gloria.**

II.

**Gérmen fecundo que celeste mora
En la region del bien y la ventura;
Luz que el cristiano reverente adora
Y que en su pecho atesorar procura,
Es la eterna verdad reina y señora
Que bajo el sólio celestial fugura,
Enseñando del hombre á la conciencia
Como se alcanza de Jesus la herencia.**

III.

**Desgarrando las sombras del destino
Tras del oscuro mundanal vallado,
Le presenta al mortal bello el camino
Para el que fué por su Hacedor creado;
Rayo consolador, rayo divino
Que las sombras ahuyenta del pecado;
Brújula hermosa que en la mar bravia
Marca la playa que el marino ansía.**

IV.

**Contempla el hombre deslizar su vida
Del desierto del mundo peregrino,
Cual la barca en los mares atrevida
Que busca entre las olas su camino:
Es el iris del hombre en su partida
La fé que pura alumbra su destino,
Fúlgida aurora de feliz portento,
Antorcha que ilumina el firmamento:**

V.

**Y de su vida al recorrer los mares
La brújula del hombre es la conciencia,
Que al alejarse de sus pátrios lares
Le marca de su Dios la omnipotencia;
Caminos halla abiertos á millares;
La brújula perder fuera demencia,
Seguid con ella, dice, en rumbo cierto
Que eterna gloria os brindará en el puerto.**

VI.

Que hallareis al final de la carrera
Díce el Señor que los destinos guía,
Dulce felicidad tan duradera,
Como el mortal en su desvelo ansía;
Que en el mundo la vida es pasagera,
Y rauda vuela como breve día,
Sostened de la fé vivo el consuelo
Y las promesas lograreis del cielo,

VII.

Ella ilumina el insondable arcano
Que el mundo por do quiera nos presenta:
Hermosa luz que al corazón cristiano
Del Hacedor la magestad le cuenta;
Oscura la razón trabaja en vano
En donde el trono de la fé se asienta,
Pues la escelsa verdad siempre ilumina
Con el torrente de su luz divina.

VIII

Ella el error del paganismo enfrena
Al que á ella acude su pasado indulta,
Y de la duda la augustina pena
Fiel esclarece aunque su fondo oculta;
Ella es de flores plácida cadena
Que en el pecho cristiano se sepulta,
Enlazando de Dios la eterna gloria
Con la vida del hombre transitoria.

IX.

Por ella amante el corazón alcanza
El triunfo de falaz filosofía;
Y las fuentes de plácida esperanza
Arrastran la pagana idolatría;
Que es el iris risueño de bonanza
Que en mundo yermo á los mortales guía,
La sed amortiguando de su duelo
En las aguas purísimas del cielo.

X.

Ella nos muestra en la gigante altura

El Dios que rige el mundo y lo domina,
Desde el trono la espléndida hermosura
Que corona la esfera cristalina
Hermoso eden de plácida ventura,
Luz que difunde magestad divina
Y do se sienta el Hacedor del mundo,
De inmensa dicha manantial fecundo.

XI.

Y desde el trono de su augusta gloria
De los mortales el destino marca;
Se pierde en lo infinito su memoria
Y el orbe todo en su existencia abarca;
Y si el hombre en su vida transitoria,
Que es flor que ha de segar la dura parca,
Quiere á Dios comprender con la mirada,
Es que nécio olvidó que el hombre es *nada*.

XII.

Ella nos dá en el Gólgota vertida
La sangre de Jesus crucificado,
Verbo divino manantial de vida
Que fué por los mortales enclavado;
Y al morir, con el cielo nos convida
Que al precio de su sangre ha rescatado,
Eden de gracia que feliz alcanza,
El que vive en la fé y en la esperanza.

XIII.

Ella es la hermosa aurora que esplendente
De gloria anuncia la inmortal mañana
Ella es la eterna piedra do potente
Se cimentó la religion cristiana:
Ella es de amor inagotable fuente
Pues que del Dios de redencion dimana
¿Qué fuera de la barca de la vida,
Con la esperanza y con la fé perdida?

TEODORO MARTEL.

BIBLIOTECA SELECTA

DE

AUTORES ANTIGUOS ESPAÑOLES

Que escribieron en lengua latina y árabe desde la dominacion romana hasta el siglo XIV de nuestra era.

PUBLÍCASE BAJO LA DIRECCION

DE D. LUIS GARCIA SANZ,

Doctor en Filosofía y Letras, y ex-Catedrático auxiliar de la Universidad Central

Pocas naciones como la española podrán jactarse con tan fundado orgullo del genio profundo á la par que brillante de sus hijos en todos los tiempos y en todas las épocas. Así en los primeros siglos de su importancia histórica bajo el cetro de los emperadores romanos; así en los tiempo medios subyugada por el hierro de los Visogodos y demás pueblos del Norte, como conquistada despues por los ardientes sectarios del Coran y de Mahoma; entonces y siempre los hijos de la noble España legaron á la posteridad monumentos imperecederos del estado de gloria y esplendor que alcanzáran nuestros antepasados en las artes y cultura general, precisamente cuando los demás pueblos de Europa, excepto el romano, apenas arrojaban tibias ráfagas de su nacionalidad.

Abrazaba el águila romana bajo sus extendidas alas multitud de pueblos y paises: crecía á su influjo la civilizacion de gran parte del Asia y Africa: se romanizaba una porcion de la Germania, con las Galias, la Britania y otras provincias de Europa; pero ninguna de esas naciones llegó á rivalizar jamas tan gloriosamente con la reina del mundo, con la misma Roma, sino España; logrando esta oponer á sus mas célebres escritores romanos nuestros preclaros Sénecas, Lucanos, Quintilianos, Prudencios y otros mil.

Yacia Europa durante la edad media en las tinieblas de la mas espantosa ignorancia, y nuestros escritores godos y árabes brillaban con los mas vivos resplandores de una civilizacion tan sorprenderte como fecunda, consignando para los venideros siglos doctrinas y escritos admirables, así los primeros en los concilios Toledanos y en las obras de los esclarecidos Orosio, S. Eugenio, Draconcio, S. Isidoro, S. Ildefonso, S. Julian, Alvaro y demás escritores cristianos, como los otros en las famosas academias de Córdoba, Sevilla y Granada, y en las excelentes composiciones de Ebn Zeidun, Ebn Alabbar, Ebn Albeithar, Ebn Zohr, Ebn Aljathib, y otra multitud de escritores árabes, tanto poetas como prosistas.

No obstante la verdad de estos hechos históricos, es lo cierto que con mengua de nuestro buen nombre casi todos los escritores que en los pasados tiempos levantaron tan alto la enseña de las letras españolas, así en la época

antigua como en la edad media, permanecen aun desconocidos de la generalidad, tanto por haber consignado sus notables concepciones en lenguas no vulgares hoy para nosotros, cuanto por la incuria de nuestros mayores, que apenas consagraron sus vigilias y estudios á popularizar entre nosotros los grandes pensamientos de aquellos escritores insignes, honra y prez de nuestra patria.

Volver, pues, por el siempre esclarecido nombre español: hacer revivir las glorias literarias de nuestros antiguos, ya bajo el *pueblo rey*, ya bajo la España goda y árabe, dando á luz sus escritos vertidos al español y acompañados los autores hispano-latinos de su correspondiente texto original; tal es la tarea que nos hemos impuesto, y á que consagraremos todos nuestros desvelos y decididos esfuerzos.

Abrigamos fundada esperanza de que no habrá español de mediana ilustracion siquiera, amante de las glorias nacionales, que no coadyuve con cuantos medios le sugiera su patriotismo para conducir á feliz término una empresa tan eminentemente útil como laudable; solo en ese concepto hemos podido lanzarnos á realizar un pensamiento tan honroso para nuestra nacion, ya se le considere bajo el aspecto de satisfacer una deuda que teniamos con la antigüedad clásica de nuestra patria, ya bajo el punto de vista de recordar nuestra pasada cultura y civilization, superiores á todas luces á las de los demás pueblos coetáneos.

Réstanos solo añadir que esta BIBLIOTECA puede servir de introduccion y complemento á la de AUTORES ESPAÑOLES, publicada por D. Manuel Rivadeneira. Con ambas BIBLIOTECAS se comprenderá todo cuanto de mas notable ha producido el genio español hasta el dia, tanto en sus diversas épocas, como en sus varias manifestaciones literarias.

Redaccion. Comprenderá esta BIBLIOTECA las obras mas selectas de los autores españoles de las épocas romana, goda y árabe hasta el siglo XIV de nuestra era. Estas obras irán traducidas en castellano, acompañadas de su correspondiente texto latino al pié. Las obras de los escritores árabes llevarán tan solo la traduccion, por la poca utilidad que del texto reportaria la generalidad de los lectores.

Las traducciones serán desempeñadas por acreditados humanistas y orientalistas, que honran tanto nuestra literatura como nuestras cátedras, y son ventajosamente conocidos del público por otras producciones análogas. Tambien se utilizarán las pocas versiones castellanas que poseemos de nuestros traductores clásicos.

Parte material. Los tipos que se emplearán son los mismos que se usan en la PÁGINA DE MUESTRA, que comprende el principio de una tragedia de Séneca, y va unida al prospecto; el papel será tambien igual al de aquel y con la medida de la *Biblioteca de Autores por Rivadeneira*, para que los tomos de nuestra publicacion puedan hacer juego con aquella; puesto que la sirven como de introduccion. Todos los Autores irán precedidos de una noticia biográfica, é ilustrados con notas críticas, históricas, bibliográficas, etc., y los mas notables irán además adornados con un *hermoso retrato* ejecutado por nuestros mejores artistas.

Modo de publicacion. Se publicará la *Biblioteca* por entregas de 32 páginas cada una en 4.^{ta} francés prolongado, al precio de DOS REALES CADA ENTREGA en Madrid y en las provincias, y 3 rs. en Ultramar.—Las entregas se pagarán en Madrid en el acto de recibirlas.—En provincias se hará la suscripcion adelantando el valor de cinco entregas ó sean 10 rs., al recibir la primera entrega de cada cinco, y así sucesivamente.—En Ultramar se adelantará el importe de un tomo, ó sean 70 rs. vn. incluso el valor de las láminas, y en el Extranjero se hace la suscripcion del mismo modo.

Las entregas que lleven lámina costarán un real mas sobre el precio fijado.

Cada mes saldrán á luz de tres á cuatro entregas, y se calcula que la *Biblioteca selecta* formará unos seis volúmenes de mas de 600 páginas cada uno.

Concluido cada tomo se venderá para los no suscritores con el recargo de una cuarta parte mas del precio á que haya salido por suscripcion.

Se ruega á los suscritores de fuera de Madrid que al hacer la suscripcion especifiquen con claridad su residencia y la direccion que se haya de dar á las entregas.

CATALOGO DE LOS AUTORES QUE COMPRENDERÁ LA BIBLIOTECA SELECTA.

ÉPOCA ANTIGUA.

1. Lucio Aneo Séneca, trágico y filósofo. 2. L. J. Moderato Columela, agrónomo. 3 Marco Aneo Lucano, poeta heróico. 4. Pomponio Mela, geógrafo. 5. Marco Fabio Quintiliano, retórico. 6. Marco Valerio Marcial, poeta. 7. Marco Aurelio Antonino, emperador, prosista (*en griego*). 8 Lucio Aneo Floro, historiador, 9. Cayo Silo Itálico, poeta heróico. Etc.

EDAD MEDIA.—ESCRITORES LATINOS.

1. Cayo V. Aquilino Juvenco, poeta 2. Rufo Festo Avieno, poeta. 3. Aurelio Prudencio Clemente, poeta. 4. Paulo Orosio, historiador. 5. Draconcio, poeta. 6. S. Leandro, polígrafo. 7. S. Isidoro, polígrafo. 8. S. Eugenio, polígrafo. 9. S. Ildefonso, polígrafo. 10 S. Julian, polígrafo. 11. S. Eulogio, polígrafo 12. Alvaro de Córdoba, apologista. 13. D. Rodrigo Jimenez de Rada, historiador. Etc.

ESCRITORES ÁRABES

1. Ebn Aleuthia, historiador. 2. Ebn Hayan, historiador. 3. Wallada, poetisa. 4. Ebn Zeidun, poeta y orador. 5. Ebn Alabbar, historiador. 6. Ebn Abdun, poeta. 7. Ebn Jacan, en prosa poética. 8. Abn Zacaria, botánico. 9. Ebn Albeithar, botánico. 10 Ebn Roxd. filósofo y médico. 11. Ebn Zohr, filósofo y médico. 12. Ebn Aljathib, historiador y geógrafo Etc.

M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.